
PRESENTACIÓN



ES USUAL PENSAR que entre los procesos históricos de Perú y México son más las similitudes que las diferencias. Y, en efecto, razones no faltan para suponer que ello sea cierto: ambos fueron cuna de las culturas más desarrolladas en el continente americano hasta antes de la llegada de los españoles; luego, los dos se constituyeron en los virreinos más poderosos de la Corona; también siguieron un patrón similar en su relación dependiente con la economía internacional; en ambos territorios existe una rica y diversa herencia cultural que, según algunos discursos, se fundirán en un mestizaje pujante. Y podríamos seguir con la enumeración.

No obstante, si remontamos las apariencias nos encontraremos que estos dos países no se parecen tanto como suponemos. Fijándonos atentamente, descubriremos que se trata de caminos que, partiendo de un punto más o menos similar (representado por incas y aztecas), se bifurcan configurando rutas particulares y no necesariamente contrastables. Cada país busca su lugar en el mundo tratando de no perder ese algo propio y distintivo que los individualiza como comunidad. (Al margen, ¿cuánto de utopía puede contener un proyecto

OSMAR GONZALES

como éste, en un mundo como el actual, interconectado, globalizado y al mismo tiempo desesperanzado?).

El presente volumen de *Allpanchis* parte de esta preocupación: comparar los procesos históricos, políticos y culturales seguidos por Perú y México. Y se propone ofrecer una imagen, si no completa sí más compleja, sobre los derroteros de ambos países, no para llegar a conclusiones (¿habrá quién se arriesgue a formularlas?), pero sí para conocernos mutuamente mejor. Esto es fundamental porque, aunque resulte curioso, el énfasis puesto en las similitudes ha servido como escape para evitar prejuiciosamente las comparaciones.

Este número lo concebimos como una oportunidad de diálogo. Luego de seleccionar algunos temas comunes para Perú y México que nos han parecido centrales, procedimos a solicitar a los colaboradores que abordaran cada tema en profundidad con relación a la experiencia de cada país; el lector tendrá así la oportunidad de comparar y arribar a sus propios planteamientos.

El primer artículo, de Claudia Guarisco Canseco, nos presenta algo poco tratado: el componente occidental en la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala. La autora se introduce en los significados del discurso que a primera vista se nos niegan para iluminarnos sobre la concepción que tenía el cronista sobre la sociedad de su tiempo (espiando sus marginales anotaciones sobre los judíos y los moros), y acerca de la conexión mental y cultural de Guamán Poma con la España de su tiempo.

Elisa Speckman Guerra se remite al primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, para ilustrarnos sobre los conflictos que enfrentaba el nuevo virreinato para poder institucionalizarse y preservar cierta paz; así como de la posición incómoda en la que se ubicaban los representantes del rey, entre la Corona y los intereses locales de los que habían conquistado las nuevas tierras y de las cuales se reclamaban como sus legítimos dueños.

Por su parte, Fanni Muñoz, a partir de la relación entre el proceso de modernización que experimentaba la

PRESENTACIÓN

Lima de fines del siglo XIX y las diversiones, analiza el discurso que mantenía un sector de la élite dominante expresado a través de un proyecto cultural que se ubicaba en una disputa con dos aristas: contra la élite tradicional y frente a las clases populares, a las cuales quería “civilizar”. Un aporte interesante de Muñoz es mostrarnos una visión diferente de las élites, ya no entendidas como monolíticamente tradicionales, sino en sus pugnas para erigirse como conductoras del país.

Jorge Bracamonte Allain se ocupa de México, poniendo en relación la modernización que esta ciudad experimenta durante el régimen porfirista con el proceso de ciudadanía. Su análisis llega hasta 1930, pasando por la Revolución de 1910. El autor despliega su análisis en dos niveles que le proveen de las herramientas necesarias para acceder al problema planteado: uno, las estructuras sociales que le dan contexto a los procesos de urbanización y suburbanización (auspiciados por la emergente burguesía porfiriana bajo criterios de desigualdad) que chocan -y este es el segundo elemento- contra la experiencia subjetiva de hombres y mujeres que luchan por mayores niveles de igualdad. Así, la modernidad no alberga un sentido unívoco, sino que se afina en la manera cómo es vivida por los distintos sectores sociales.

Morgan Quero estudia al Estado peruano ubicándose en el terreno fangoso de la representación, que no sólo es política sino también simbólica. Para ello parte del supuesto de la necesidad de contar con instituciones que no sólo coaccionen al individuo sino que constituyan el espacio desde donde se formule un discurso que otorgue sentido al principio de razón. El autor utiliza el análisis genealógico para interrogar a la historia, y por medio de ésta a la formación del Estado y su capacidad de representar a una sociedad pluricultural y desgarrada por la violencia y la opresión.

Una perspectiva diferente es la que nos ofrece Adrián Acosta Silva, quien, ubicado en una perspectiva politológica, analiza el proceso seguido por el Estado

OSMAR GONZALES

mexicano durante el siglo XX para señalar que en la actualidad se encuentra inmerso en profundas modificaciones que lo hacen irreconocible tanto para los fundadores del siglo pasado como para los revolucionarios que le dieron forma constitucional en 1917. En su línea argumental, Acosta parte del hecho indiscutible de la centralidad estatal en el nuevo ciclo de desarrollo económico y político presente y que, a diferencia de antaño (cuando el Estado actuaba como el ordenador de las relaciones entre economía y política, entre mercado y sociedad), hoy son las propias élites estatales las que se encargan de reformar el poder autónomo del aparato estatal.

Sobre el tema de las relaciones interétnicas presentamos una sugerente relectura de Ricardo Melgar Bao del libro *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, de José María Arguedas. A través de esta obra literaria, el autor reconstruye cómo interactúan los diversos sectores étnicos y clasistas que se encuentran en Chimbote a partir del universo simbólico del mal (“espacio de redoblada hibridación cultural”) y sus anclajes escatológicos. Melgar Bao nos expone, además, las múltiples mediaciones que existen entre el bien y el mal en la obra mencionada, en la cual Arguedas retoma la diversidad religiosa -costeña y andina- para recrear nuevos sentidos a los provenientes de la cultura occidental.

El análisis de Sara Makowski Muchnik, en cambio, toma otro referente para analizar la diversidad cultural: el otro y los discursos que se han ido formando sobre la otredad desde el mismo momento de la conquista española hasta la insurrección zapatista en Chiapas de 1994. En medio encontramos las diversas políticas indigenistas llevadas a cabo por el Estado. El trasfondo de la argumentación de la autora es su auscultación acerca de cómo las élites construyeron un discurso que incorpora al indio y lo vuelve, al mismo tiempo, inofensivo para el orden. La estrategia fue la ideología del mestizaje, la “raza cósmica” de Vasconcelos, base para proyectar la idea de una cultura nacional “homogénea, monolingüe y con una

PRESENTACIÓN

voluntad común”, lo cual implicaba la negación del derecho a la diferencia.

Osmar Gonzales, por su parte, reflexiona sobre las razones que explican la constante vinculación de los intelectuales peruanos con la política. Para ello se basa en dos tipos de intelectuales, los pensadores sociales y los escritores, quienes tienen en común utilizar como medio privilegiado para su comunicación la palabra escrita. La hipótesis de Gonzales es que la continuidad con la que los intelectuales se introducen en la política se debe a la precaria institucionalización de un “campo” intelectual. Esta precariedad la relaciona con las escisiones culturales propias de Perú y con la carencia de un lenguaje compartido que permita la legitimación de los intelectuales ante la sociedad diversa.

Laura Baca Olamendi, especialista en el tema de los intelectuales, nos ofrece un panorama sobre el papel de éstos en el México contemporáneo. Inevitablemente, el análisis de los intelectuales debe considerar su relación con la política en la medida del papel central que ha cumplido el Estado en la configuración del México actual. Baca Olamendi propone una clasificación de los intelectuales mexicanos; formula dos figuras-tipo: el intelectual revolucionario y el intelectual institucional, herederos (pero no simple extensiones) de las figuras del intelectual conservador y progresista características del siglo XIX mexicano. Desde esta clasificación discurre por la historia reciente de su país.

Eduardo Toche nos invita a seguir indagando sobre la naturaleza de la violencia política desatada en el Perú durante la década del ochenta. A pesar de la ya abundante bibliografía que existe al respecto, aún quedan temas para profundizar y deficiencias para superar, como el énfasis en los análisis puntuales (“defecto de particularismo”) o, por el contrario, el exceso de análisis demasiado globales (“defecto de generalización”). Parte de la propuesta del autor es realizar el análisis comparativo para contrastar la experiencia peruana.

OSMAR GONZALES

Finalmente, Mario Constantino Toto reflexiona sobre la violencia que vive el México actual desde el 1 de enero de 1994. El autor ofrece tres elementos a considerar que se anudaron en la fecha señalada para sostener la hipótesis de que la violencia actual responde a razones de orden más profundo: la crisis de las instituciones, que impide canalizar las demandas sociales; la extensión de la violencia vista como un recurso extendido en la relación entre Estado y sociedad, y, finalmente, el papel de los medios de comunicación en la difusión de la violencia como “una imagen consumible por parte de la sociedad”. Así, la violencia es manifestación profunda del carácter de la relación que sostienen el Estado y la sociedad en México.

El ingreso de Perú y México al mundo occidental, ciudad y modernización, Estado y representación, las relaciones interétnicas, intelectuales y política y violencia y política son los temas que anudan las reflexiones aquí presentadas. Muchos otros temas se quedan en el tintero (o en el disco duro, para estar a tono con los tiempos), sin embargo creemos que los mencionados son suficientes como para invitar al lector a seguir indagando en la historia de ambos países después de las grandes culturas originarias.

El coordinador

México DF, 29 de julio de 1997